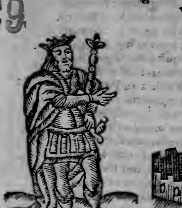






LAS PRINCESAS
ENCANTADAS.
SEGUNDA PARTE.

AFligido, y pesaroso,
melancolico, y suspenso,
lleno de horrores, y espanto
quedó en la Torre el mancebo,
sin hallar norte, ni senda
para salir del encierro,
por haverse en èl cumplido
la ley del encantamiento,
todo tinieblas obscuras,
todo asombro, todo miedo
oyendo silvos de Sierpes
cerca de si, tan horrendos,
que hambrientos le amenazaban
à su vida por momentos.
Pero entre tantas fatigas
se acordò, que le dixeron,
que en los caballos tendria
de sus penas el remedio.
Se fué al sitio donde estaban,
que sabian por muy cierto
el que le pertenecia
á su enamorado dueño,
que le diò la Gargantilla,
en el qual montò ligero,
diò un brinco tan formidable
el bruto con tal estruendo,
que pareció que la Torre
se arrancaban sus cimientos;
y aun creyó de que el abysmo
se los tragaba en su seno,
y al bolver en si se halló
en un àspero desierto,
todo poblado de troncos,
tan montuoso, y espeso,
que jamàs lo penetraron
del Sol los claros reflexos.
Alli fuè depositado,
comenzando desde luego
à discurrir por las ramas,
por si hallaba algun consuelo
de

para el ... :
caminó à larga distancia,
quando encontrò un Ganadero,
al qual dixo: que de cierto
le dixesse, què parages,
ò Paises son aquellos?
Respondió muy agradable:
Esta tierra es de Suecos,
y segun dice ese trage
vos no soys de aqueste Reyno;
no amigo, le replicó
soy un pobre forastero,
que buscando mi fortuna
me ha traido à tal extremo;
y por quien soys os suplico,
que nuestras ropas cambiemos,
bien conoceis la mejora,
que se os sigue en concederlo:
Cambiaron, y quedó armado
nuestro noble Cavallero,
todo vestido de pieles,
y de un reciente corde o
de la piel hizo una gorra
à fin de cubrir el pelo:
vestido á lo pastoril,
tan tosco como grosero,
tan otro, y tan demudado,
que daba irrision el verlo,
pues no era dable en el mundo
nadie pueda conocerlo,
pidiendo à algunos limosna
pasaba de Pueblo en Pueblo.
Llegò al Reyno donde estaban
sus hermanos, que de cierto
estaba ochocientas leguas:
lo qual gastò mucho tiempo
y con las calamidades,
trabajos, y contratiempos
mudò la faccion del rostro
muy distinto del primero.
Fingia llamarse Juan,
y con estos fingimientos
se hizo loco declarado,
pues ya para conocerlo,
decian: Juanillo el loco,
no dandole en nada ascenso.
En aqueste tiempo el Rey
à su hija por momentos
le decia se casase,
para llevar en ... (?)
el consuelo, que quedaban
todas tres ya con empleo;
y ella siempre se negó
à sumisiones, y ruegos,
hasta vér si la fortuna
le traia el dulce objeto
à quien diò la gargantilla,
como referido dexo.
Dixole à su Padre un dia,
que ordenase unos Tornéos,
y aquel que la mereciese
por mas galàn, y mas diestro,
que luego ofrece rendirse
á los lazos de Himenéo.
Promulgò el Rey al instante,
que vengan aventureros
á las Justas á su Corte,
con el apercebimiento,
que ofrece dár à su hija
sin el menor detrimento.
Muchos Señores Ilustres
de varias partes vinieron.
Llegó la propuesta tarde,
y puestos ya en el Tornéo,
con la mayor bizarria,
dieron principio al manejo.
Vamos al loco fingido,
que en aqueste mismo tiempo,
puesto fuera de Poblado,
donde no pudieran verlo,
sacò la primera cerda,
hizo lumbre, y le diò fuego,
y viò junto à si un Caballo
con silla, Jaéz, y Freno,
con dos jovenes al lado,
donde en breve lo vistieron
de unas hermosas preseas,
qual segundo Gerineldo.
Entrò en el Palenque, y todos
deseaban conocerlo;
pero no pudo ninguno
por mas que hicieron extremos,
ganando en primor á quantos
à la funcion concurrieron.
Y rematada la fiesta,
saliò mas veloz que un trueno;
para la tarde segunda
mandó el Rey q en varios puestos
se pongan hombres armados
para

... conocerlo;
pagó que llegó la hora
pronto, liberal, y diestro
quemó la cerda segunda,
y mas veloz que los vientos
llegò el caballo, y con él
seis criados, que su aseo,
y las costosas librea
eran de todas espejos.
Ganó en todas con ventaja
à mas que el dia primero,
quieren detenerle el paso;
pero todo fué superfluo,
pues sin vè por donde iba,
de la vista lo perdieron:
para la tarde tercera
quiso el Rey sér buen tercero,
mandó, que en aquel territorio
que circumbalaba el cerco
lo amuraliasen con tablas,
y con muy altos maderos;
que aunque se transforme en Ave
para huir, no pueda hacerlo;
fué aquella tarde el concurso
por el gran gentio inmenso,
bolvió á hacer su operacion,
quemò la cerda en efecto,
como hizo en las primeras,
y luego un caballo negro
llegò con doce criados,
y de hermoso terciopelo,
y carmesi los vestidos,
y el suyo con oro terso,
de diamantes guarnecidos
que causaba envidia el verlo;
desuerte que aquella tarde
sobre todas echó el resto,
y à la hora de ausentarse
entró volando, y corriendo
fué otro volador Pegaso,
dexando á todos suspensos
pues saltó aquella eminencia
que un Ave pudiera hacerlo.
Se fué sin que averiguasen
quien fuese aquel Cavallero,
perdieron las esperanzas
hija, y Padre á un mismo tiempo;
pero la discreta Dama
á sus solas, y à su intento
dibujó una Gargantilla
à el arte, forma, y modelo
de la que le dió en la Torre
al que ignora, y està viendo;
dixole á su Padre entonces
que se buscase un maestro,
que sin que le falte ún punto
haga otra; pues su intento
es vér si hallaba la suya,
y sin que haya remedio
promete ser digna esposa
de aquel que la tenga, y esto
se puso luego por obra,
se buscó entre los mas diestros
á el mas sapiente Alquimista
que havia entre los expertos.
A este tiempo havia entrado
à servir de mandadero
Juanillo, el fingido loco,
pasando plaza de serlo:
dió e el Rey dicho dibujo,
estrechandole, y diciendo,
que en el tiempo de dos meses
con primor, arte, y concierto
se ha de hacer la Gargantilla,
y que de haver falta en ello,
al impulso de un Verdugo
le harà dividir el cuello.
Llevó el dibujo à su casa,
y luego fué previniendo
las esmeraldas mas finas
los diamantes de mas precio;
mas con todo no podia
hacerla, y entonces viendo,
que se pasaban los dias,
y el tiempo se iba cumpliendo
era sin igual la pena,
por saber, que sin remedio
moriria, sino hacia
lo que havia propuesto;
viendolo su mozo triste,
dixole: Señor, yo quiero
que me digais los motivos
de la tristeza en que os veo,
por vér si à vuestros pesares,
algo remediarlos puedo,
por ultimo se lo dixo,
que es alivio del enfermo
el comunicar sus males,
que en parte se alivia en ellos,
dixole à el amo: Señor,

sin-

sin du...
de hacerla mejor mil veces
que lo que el Rey ha propuesto,
para lo qual en un quarto
donde haya el mayor silencio
pónganme todos avios
de herramienta, y de sustento,
sin que me vean, ni entiendan,
que yo á mi solo me entiendo;
mas como arriesgaba poco
no huvo duda en concederlo.
Todo lo menesteroso
le puso en un aposento,
dexandolo alli encerrado,
y él muy alegre, y contento
por saber bien que en su mano
pendía todo el enredo.
Muchas veces iba el amo
con grande secreto à verlo,
y lo hallaba recostado
muy descuydado durmiendo:
y viendo que ya quedaba
el tiempo corto, y estrecho,
comienza à enlutar la casa
contemplandose ya muerto.
Con esta sin igual pena
llegó el dia postrimero,
y el amo triste, y lloroso
fué aquel mismo dia à verlo:
y apenas entró, le dixo:
Pues Juan, simple qué tenemos?
Mas él con fingida risa,
y con agradable ceño
le dixo: ya nuestro amo
no ha de ser el Rey sangriento
contra vos, pues ya la prenda
con todo primor se ha hecho,
sacando la Gargantilla,
que fué el origen primero,
quedandose el amo absorto,
pues ignoraba el Myst...
mil parabienes le daba,
con muchos ofrecimientos;
la tomó, y se fuè á Palacio,
y en las manos del Rey mismo
la puso; pero la Infanta
luego al punto que le dieron
la noticia, vino á verla,
y la conoció al momento,
diciendo: Qué Lapidario
es de aquesta obra el dueño,
quien hizo tan bella alhaja,
porque quiero conocerlo?
Y el Maestro receloso
no le cojan en enredo,
contò desde su principio
toda la verdad del hecho,
entonces dixo la Infanta,
ya Padre se llegò el tiempo
y sea quien fuere el sujeto.
Al Palacio fué llevado,
mas luego se conocieron,
solamente que los dos
supieron guardar secreto
hasta mejor ocasion,
como en efecto lo hicieron,
le fué fuerza al Rey casarlos,
aunque con gran sentimiento,
pues de un ciento de amantes
quiso á un hombre sin asiento.
Sus hermanos, y cuñados
le decian vituperios;
mas poco tiempo duró
desatar aqueste enredo.
Y para dar finiquito
de este admirable compendio
quiere Alonso de Morales
darlo todo por extenso
en otra tercera parte
deshacer quexas, y duelos.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos, y Coria, Plazuela de las Cañas.